

# LA MUJER

PERIODICO SEMANAL

HISTORIA, POLITICA, LITERATURA, ARTES, LOCALIDAD.

OFICINA:— IMPRENTA DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO, CALLE DE MORANDÉ, 38.

AÑO I.

SANTIAGO, MAYO 26 DE 1877.

NUM. 2

## REDACTORA.

Señora Lucrecia Undurraga, viuda de Somarriva.

## COLABORADORAS.

### SANTIAGO.

Señora Hortencia Bustamante de Baeza  
" Mercedes Rogers de Herrera  
" Enriqueta Calvo de Vera  
" Isabel Le-Brun de Pinochet  
" Mercedes A. Latorre, viuda de G.  
Sta. Enriqueta Solar Undurraga  
" Victoria Cueto  
" Elvira Meneses  
" Elisa Charlo  
" Antonia Tarragó  
" Rosa Z. Gonzalez

### VALPARAISO.

Señora Rosario Orrego de Uribe  
" Eduvijis Casanova de Polanco  
Sta. Rejina Uribe Orrego  
" Anjela Uribe Orrego  
" Dolores L. de Guevara  
" Adela Anguita

### SAN FELIPE.

Señora Aurora Baratoux de Arrieta  
Sta. Enriqueta Courbis

### SERENA.

Señora Mercedes Cervelló de A.

### TALCA.

Sta. Emilia Lisboa

### CURICO.

Sta. Carolina Olmedo

### CHILLAN.

Señora Mercedes Maira de Moreno  
Sta. Ercilia Gaete

### RENGO.

Señora Clara Luisa Arriarán

### COPIAPO.

Sta. Isabel Randolph

### TALCAHUANO.

Sta. María Luisa Cerna

SUMARIO.—1.º Editorial, por la señora Lucrecia Undurraga.—2.º Reflexiones sobre la educacion de la mujer en Chile, por la señora Eduvijis Casanova de P.—3.º Cartas a Hortencia, por la señorita Raquel Sota Neri.—4.º Una página de mi libro de memorias, por la señorita Isabel Randolph.—5.º La hija de San Vicente de Paul (traducción del frances), por la señora Enriqueta Calvo de V.—6.º Recuerdos (a mi esposo), poesía, por la señora Clara Luisa Arriarán de V.—7.º A la virtud, poesía, por la señorita Rosa Z. Gonzalez R.—8.º Revista de la semana, por Safo.—9.º Remitidos.

## LA MUJER.

Sin quererlo ni aun imaginarlo, parece que "La Mujer" ha llevado el extravío a ciertos criterios, la perturbacion a muchos hogares.

El lema de nuestra bandera—"rejuvenacion i emancipacion de la mujer"—nos ha traído interpretaciones de todo jénero: erróneas algunas, mui avanzadas otras, equivocadas todas.

Tal estado de cosas nos conduce a la necesidad de comentar nuestra divisa para llegar a un fin que juzgamos previo: sentar sobre bases claras i fijas la marcha de "La Mujer."

Alguien ha dicho que nuestra tarea de rejuvener a la mujer era poco ménos que una tarea inútil: acometíamos una empresa realizada ya hace siglos por el cristianismo, i queríamos—temeridad inau-

ditada—arrebatar esta gloria a la santa doctrina de Cristo para repartirla entre nosotras i no sé qué afortunado de la hora presente.

Otros, i otras sobre todo, creyendo que la "emancipacion de la mujer" encierra una amenaza inmediata contra todo lo establecido, nos miran como revolucionarias peligrosas i frenéticas: intentamos despojar a la mujer de "su mas poderoso atractivo,—la modestia; de su mas valioso encanto,—el recato, para arrojarla no se sabe con precision en qué abismo de males i miserias.

Demoleedoras infatigables, vamos a trastornar todo el órden social i—lo que es mas grave—a desorganizar la familia: la madre abandonará sus caros deberes de providencia del hogar; la esposa, su mision de amor i de paz; la hija, sus tiernos afectos, su candorosa inocencia.... ¡La invasion de las bárbaras huestes del feroz Atila no causó tanta devastacion i ruina al imperio de Oriente como las que traerán a Chile las ideas proclamadas por "La Mujer," si hai alguién bastante ciego i obcecado para escucharla!

I todo ¿por qué?

Desde luego, estamos perfectamente de acuerdo con los que derivan el principio de la rejuveneracion de la mujer, del sublime i dulce evangelio cristiano.

La igualdad i comunidad de destinos establecidas por este divino código, la pura i esplendorosa irradiacion que sobre él derrama, la celestial i diáfana figura de la Virgen-madre, levantaron a la mujer coronando su frente con la auréola del sér libre i digno.

La esposa humillada i aherrojada, la esclava envilecida, la cortesana impúdica i descarada—triple i tenebroso aspecto de la mujer en los siglos del paganismo—se convirtieron por la doctrina salvadora i justa del Dios-hombre, en la Eva de la tradicion biblica, en la compañera del hombre.

La humanidad constituida así en dos mitades idénticas, emprendió su largo i trabajoso camino por la nebulosa senda del porvenir.

Empero, la transformacion de la raza humana es la obra de años, de siglos; la barbarie, el error i la injusticia no hicieron su víctima de la debilidad i la belleza impunemente: su peso abrumba todavía a la mujer de hoi. El aspecto mas sombrío de esta dura opresion es la ignorancia en que ella ha mantenido a la mujer.

La corriente impetuosa de la civilizacion arrastra en sus oleadas al hombre sin encontrar resistencia; la mujer agobiada por su insuficiencia resiste.

De aquí la separacion de dos séres que estaban destinados a hacer juntos la misma travesía.

De aquí esa amalgama informe de teorías absurdas erijidas en aforismos, con que se oprime a la mujer, i que han llegado en ocasiones hasta lo inconcebible, hasta negarles el alma!

De aquí esa supuesta inferioridad intelectual consagrada como verdad inconcusa, aun en nuestros dias, por muchos espiritus ilustrados.

La humanidad ha desconocido en éste como en otros muchos casos, al divino fundador de la igualdad moral e intelectual del hombre i la mujer.

La rejeneracion de esta última sancionada por la lei sagrada, no se ha cumplido aun; i si el movimiento civilizador debiese continuar siempre en la misma proporcion, volveríamos a encontrarnos ántes de mucho con el amo i la esclava de los primeros tiempos.

No hai de qué sorprenderse: la ciencia, que es el hombre, hará su esclava a la ignorancia, que es la mujer; ésto es lójico.

Llegamos a la conclusion que buscábamos:—La mujer debe trabajar por llegar al término de su rejeneracion: para conseguirlo, necesita luchar contra fuerzas poderosas amontonadas a su rededor

por costumbres inveteradas, i necesita ántes que todo, conquistar su igualdad de facultades como sér intelijente; conquistada que una educacion deficiente i mezquina retarda de dia en dia.

Hé aquí lo que pretendemos nosotras; hé aquí lo que significa nuestro lema.

Queremos que la mujer, sacudiendo al fin el peso que gravita sobre ella, siga a la par del hombre el vuelo ascendente de la humanidad hácia el progreso.

Lo queremos por el bien de ella misma i lo queremos por el bien colectivo de la sociedad.

La ilustracion siempre creciente del hombre tiende a separarlo cada vez mas de la mujer; necesitamos, pues, elevarla, si queremos evitar un desconcierto tan funesto como inevitable. La fusion del saber i la ignorancia no dará jamas por resultado la armonía. La luz i la sombra se combaten.

Por eso es que anhelamos para la mujer una enseñanza sólida i extensa. Por eso es que pediremos para ella participacion en los bienes que el adelanto de las ideas, de la ciencia i de las artes traen al hombre.

Cuando la mujer éntre en la posesion de estos bienes, se habrá realizado su completa rejeneracion, llenando así conjuntamente con el hombre, puesto que no está exenta, la mision augusta impuesta por el divino precepto:—“Sed perfecto como mi padre es perfecto”.

Dejamos para el próximo número comentar nuestra segunda proposicion: “emancipacion de la mujer”.

---

## ESTUDIOS SOCIALES

---

### Reflexiones sobre la educacion pública de las mujeres en Chile (1).

#### ESCUELAS PÚBLICAS DE NIÑAS.

Su orijen.—Su estado actual.—Reformas posibles en ellas.—Comisiones de señoras para fomentar el amor a la instruccion, la moralidad i el trabajo.—Premios.

No podemos entrar en el estudio del orijen de la bienhechora institucion de «Escuelas públicas para niñas» sin echar una lijera ojeada a la historia de los destinos de la mujer i a su condicion moral durante los siglos que precedieron a la aparicion del Cristianismo, la verdadera época de su rejeneracion i justa emancipacion.

Inútil sería buscar en las primeras sociedades, las que dieron orijen a pueblos que ya no existen i aun en aquellas que descollaron por sus conocimientos en las artes i ciencias, que mandaron sus principios de civilizacion a las primeras naciones cultas que hubo en Europa, a la mujer enaltecida i dignificada por la instruccion i la virtud, por la conciencia de su valer i por el conocimiento de la mision que Dios le deparó.

Aunque ella abrazó, desde el principio del mundo, el dolor i el sacrificio con verdadero entusiasmo, aunque la ternura

(1) Este trabajo fué dedicado a don Francisco Echáurren, como presidente de la Comision Visitadora de las escuelas de niñas.